

# ESPAÑA CAMINA HACIA UNA SOCIEDAD DE CASTAS



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN. Sion Gelabert Campins.....</b>	<b>2</b>
<b>EL ASCENSOR SOCIAL NO FUNCIONA. Miguel Ángel García.....</b>	<b>4</b>
<b>EL CRECIMIENTO MAL ENTENDIDO.....</b>	<b>15</b>
<b>EL PIB Y SU GRAVE ERROR DE CÁLCULO. David Pilling.....</b>	<b>16</b>
<b>LA EDAD DE LA IRA. Joaquín Estefanía.....</b>	<b>21</b>

# INTRODUCCIÓN

Sion Gelabert Campins

Fundació Gadeso

**El crecimiento económico es el aumento de la renta o valor de bienes y servicios finales producidos por una economía (generalmente de un país o una región) en un determinado periodo.**

**Se supone que crecer es positivo, no seremos nosotros quién lo rebata, pero la cuestión es qué y quién crece.**

**Con el estallido de la crisis económica y financiera que se prolongó desde 2008 a 2013, la mayoría de los estados europeos, comandados por la Comisión Europea, pusieron el énfasis en la contención del gasto público, lo que repercutió, muy negativamente, en las clases medias, especialmente en España. Con una economía en contracción, cualquier atisbo de crecimiento económico era una mera alucinación. Las clases medias vieron reducida, drásticamente, su capacidad de gasto, los bancos cerraron el grifo del crédito, la sombra del paro se hizo patente en los estratos medio-bajos de la sociedad. Los sueldos cayeron en picado, el empleo era precario e inestable y el ahorro se convirtió en un sueño casi imposible.**

**Ante semejante escenario, los hogares españoles recogieron velas y se atrincheraron con sus escasos pertrechos, dispuestos a resistir, pues en la resistencia está la supervivencia. Pero, como siempre, todo lo que tiene un principio tiene un final, o al menos se le supone. Con el fin de la crisis, las economías europeas, y entre ellas la española, comenzaron a acelerar, y con esa aceleración los números rojos del (de)crecimiento económico se tornaron positivos, la economía volvía a crecer. Titubeante al principio, sólidamente después, el caso de España. Pero, oh!, sorpresa, mientras las grandes empresas disparaban sus ganancias y dividendos, no sucedía lo mismo ni para las PYMES ni para las familias.**

**Se empezó a crear empleo, es cierto, el paro empezó a descender y los hogares españoles pudieron quitar un agujero al cinturón...pero ya está. El empleo seguía siendo precario, los sueldos irrisorios –valga como ejemplo que para generar 20.000 puestos de trabajo es necesario firmar 80.000 contratos– y la tan cacareada recuperación económica no era más que una mera ilusión para las clases medias y bajas de este país.**

**En cambio los ricos, los privilegiados, veían aumentar sus, ya, acaudaladas cuentas corrientes. ¿Resultado?, un alarmante aumento de la desigualdad social en España. La economía crece, pero sólo para los que ya estaban en la pole de salida. Los ricos son cada vez más ricos,**

**alentados por el crecimiento económico, y, mientras tanto, los pobres cada vez más pobres.**

**El crecimiento es positivo, sí, pero mientras siga aumentando la desigualdad social, este crecimiento no es más que una falacia de la que sólo se benefician unos cuantos.**

**En este Dossier Gadeso, queremos echar una mirada al controvertido tema del crecimiento económico, tratando de desmontar algunos mitos creados desde el liberalismo político-económico. Por esto presentamos una serie de artículos en los que se aborda esta cuestión y se arroja luz sobre la “mentira” del crecimiento económico.**

# EL ASCENSOR SOCIAL NO FUNCIONA

*La igualdad de oportunidades se queda en papel mojado. La crisis rompió el ascensor social y el origen familiar condiciona cada vez más el nivel de ingresos*

**MIGUEL ÁNGEL GARCÍA VEGA**

*EL PAÍS. Negocios. 24 marzo 2019*

"En mis años jóvenes y vulnerables mi padre me dio un consejo sobre el que llevo recapacitando desde entonces. 'Cuando te sientas con ganas de criticar a alguien —me dijo—, recuerda que en este mundo no todos han tenido las mismas ventajas que tú'. Las líneas iniciales de *El Gran Gatsby*, la obra maestra de Francis Scott Fitzgerald, escritas hace casi un siglo bajo los ecos y los destellos de la era del jazz, enseñan dos cosas: el mundo es injusto y desigual. Lo fue en los años veinte en Estados Unidos y lo es hoy en España.

---

**El aumento de la desigualdad hace cada vez más difícil que los ciudadanos pasen a un nivel de renta superior**

---

El ascensor social —los mecanismos económicos y sociales que permiten a las nuevas generaciones progresar respecto a las anteriores— resulta lento y efectúa eternas paradas. Cualquier español que nazca en una familia con bajos ingresos tarda cuatro generaciones (120 años) en conseguir un nivel de renta medio. Ese es el tiempo suspendido que revela el trabajo *¿Un ascensor social roto? Cómo promover la movilidad social*, elaborado por la OCDE. El lapso de tiempo en ascender de clase social en España es inferior a la media de países de esta organización — el ascensor social solo va más rápido en los países nórdicos—, pero hay señales evidentes de que la situación ha empeorado en los últimos años. Tener un buen origen familiar en términos educativos y económicos es casi una garantía de disfrutar de una mejor perspectiva laboral. La Gran Recesión demostró el axioma. "En la crisis, con una formación parecida, sufrieron más quienes procedían de un espacio socioeconómico más bajo. Y la herencia es el futuro. Si tus padres son trabajadores manuales existe un 50% de posibilidades de que tú también lo seas", comenta Luis Ayala, profesor de Economía de la Universidad Rey Juan Carlos. El azar del nacimiento sentencia a millones de españoles de clase trabajadora a empleos precarios, peor pagados y con menos prestaciones sociales.

Este espacio en el que los hijos son lo que sus padres fueron hiende la prosperidad, limita el crecimiento económico, merma la productividad y el

talento se pierde como brasas sobre la nieve. “En una economía de baja movilidad, no solo estamos pagando demasiado por la mano de obra de un grupo de privilegiados, sino que tratamos de prosperar con trabajadores menos cualificados”, advierte David Grusky, director del Centro de Pobreza y Desigualdad de la Universidad de Stanford. “Es igual que alinear un equipo de fútbol ganador bajo la regla de que solo podemos fichar a jugadores de 1,80 metros, cabello castaño, ojos verdes y un 44 de pie. Si, en cambio, permitimos una competencia abierta tendremos grandes deportistas para cada posición”. El símil refleja la mirada del filósofo estadounidense John Rawls. “Quienes poseen los mismos niveles de talento y habilidad, y demuestran idéntico deseo de utilizarlos, deberían tener iguales probabilidades de éxito independientemente de su posición inicial en la sociedad”.

### UN ABISMO SIN SALIDA

---

**Se necesitan 120 años para que el español  
pase de tener ingresos bajos a una renta  
media**

---

Pero no es así. En España, la movilidad dentro de una misma generación es un ascensor parado. Un trabajador puede desarrollar toda su vida laboral sin saltar al siguiente peldaño. El 66% de los españoles —indica la OCDE— dentro del quintil más bajo (el 20% más pobre) de la escala de ingresos se quedará, ahí, estancado. Un abismo. Pues la media en los países más ricos es del 57%. “El problema no es tanto que el ascensor no funcione, sino que la desigualdad en la renta ha aumentado, lo que aún es peor. Porque tiene, sobre todo, consecuencias en la inversión en capital humano”, alerta Clàudia Canals, economista senior de CaixaBank Research.

### INEQUIDAD CRECIENTE

Por desgracia, el capitalismo del siglo XXI resulta inexplicable sin la inequidad. No ha dejado de crecer desde los años noventa. Este descenso a la injusticia ha estancado la movilidad social en las naciones ricas atrapando a millones de familias en la parte baja de la escalera de los ingresos. Un problema vital y un riesgo para todos. “Lo preocupante de una elevada inequidad es que fragmenta la sociedad y provoca un fenómeno de polarización”, narra Branko Milanović, economista y profesor en la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Maryland. O sea, prende el populismo.

Pero antes de sentir resquebrajarse el tejido político, la escasa movilidad aún tiene fuerzas para demostrar su impacto en la economía y en la vida.

“El miedo y la sospecha”, apunta Brian Nolan, profesor de Política Social en la Universidad de Oxford, “es que una mayor desigualdad en los ingresos discurre al mismo tiempo que una menor movilidad”. Es la curva del Gran Gatsby. Un postulado propuesto por el economista Alan Krueger cuando era asesor del expresidente estadounidense Barack Obama. El nombre procede del protagonista de la novela homónima de Fitzgerald. En ella, Jay Gatsby encarna a un enigmático multimillonario famoso por sus ostentosas fiestas. El origen de su fortuna es desconocido, sin embargo, el relato termina revelando el misterio: Gatsby es hijo de unos granjeros pobres. La curva que lleva su nombre relaciona la baja movilidad social con la elevada desigualdad. Es la cinta métrica de la injusticia. “La reducción en España de la inequidad en las capas más bajas de la sociedad ha tenido un frenazo brutal. Ahora los trabajadores menos cualificados reducen su jornada, merman sus ingresos y esto afecta a la educación de sus hijos”, avisa Gonzalo García, experto de mercados de Analistas Financieros Internacionales (AFI). Esa pérdida, en los primeros años de la vida, define el futuro. “El cuidado y la formación de los niños entre los cero y los cinco años condiciona de forma determinante que mañana puedan tener un buen empleo y un buen salario”, observa el economista.

### **LOS RICOS, CADA VEZ MÁS RICOS**

*Los ricos siempre ganan. Cada vez hay más gente acaudalada en el mundo y cada vez sus cuentas corrientes son más generosas. En 2018, había en el planeta 42,2 millones de personas con activos financieros valorados en un millón de dólares o más. Se trata de 2,3 millones de personas más que en 2017, según el último Informe de la riqueza mundial, elaborado por Credit Suisse. Además, todas estas fortunas suman un patrimonio de 317 billones de dólares, el equivalente a más de 300 veces el PIB de España. EE UU lidera la clasificación de riqueza, con el 41% de todos los millonarios. Sin embargo, es China donde más rápido está creciendo este colectivo. El pasado año, añadió a su lista 186.000 nuevos millonarios. Estas mareantes cifras contrastan con el hecho de que el 64% de la población adulta mundial vive con un patrimonio inferior a los 10.000 dólares.*

---

**Muchas de las familias que lideran los círculos de poder y dinero son las mismas que hace 50 años**

---

El paisaje es aún más oscuro si pensamos que sobre la línea del horizonte amanece una nueva crisis y un mayor desempleo. “Cuando ambos padres se quedan en paro en un país nórdico tiene unas consecuencias muy pequeñas para el acceso de sus hijos a la

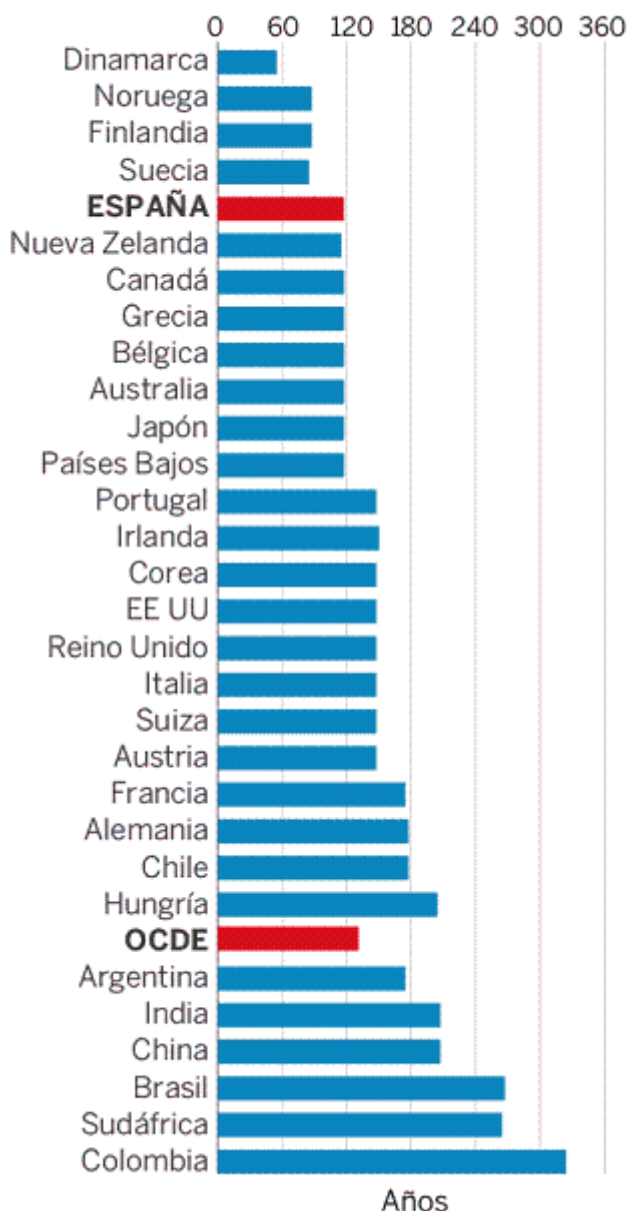
universidad. Sin embargo, sucede lo contrario en Estados Unidos o España”, analiza Markus Gangl, profesor de Sociología en la Universidad Goethe de Fráncfort (Alemania). La razón resulta clara. Las tierras del norte protegen a sus ciudadanos con un generoso sistema de desempleo, becas y bajas tasas de matrícula. Recetas clásicas de las políticas socialdemócratas que se vuelven urgentes en una España donde en 617.000 hogares ya no entra ningún ingreso y 2,6 millones de niños está en riesgo de pobreza.

El estancamiento esparce sus consecuencias económicas como dientes de león bajo un tornado. “Hay muchas repercusiones de esa inmovilidad —y la mujer es una de las mayores perjudicadas—: pero si tuviera que escoger una sería la incapacidad de las personas con talento para prosperar dentro de la economía formal. Por lo que bastantes terminan subempleados o en el espacio informal, donde les resulta imposible desarrollar su potencial o se ven forzadas a emigrar”, desgrana Giles Alston, experto de Oxford Analytica. El poeta Juan Gelman imaginó versos para ese desamparo. “No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida”.

Pero la economía entiende poco del dolor ajeno. En España, los más débiles se adhieren a la precariedad, los ricos se adhieren a la abundancia. Es el “suelo pegajoso”; es el “cielo pegajoso”. En un periodo de cuatro años —indica la OCDE— aquellos que están en el 20% más pobre “tienen pocas posibilidades de escalar”. De hecho, el 66% de ellos, lo hemos visto, quedará estancado en lo más bajo. Mientras, en el otro extremo, un 72% seguirá disfrutando de la fortaleza del privilegio, frente al 68% de media en las naciones más desarrolladas. España es una tierra fracturada y estanca. “El problema de la falta de movilidad es muy serio”, puntualiza Stefano Scarpetta, director de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales de la OCDE. “Significa, por ejemplo, que se quedan sin explotar muchas oportunidades de inversión y potenciales negocios nunca llegarán a ver la luz. Además ese enrocamiento en la parte superior puede traducirse en rentas continuas para unos pocos a expensas del resto”.



### EN ESPAÑA CUESTA 120 AÑOS PASAR DE LA CLASE BAJA A LA MEDIA



Fuente: OCDE

### SIN 'RECETAS MILAGRO'

Aunque el desafío es esquivo. No existen recetas milagrosas para acelerar el ascensor social. Los economistas proponen reforzar el apoyo a los parados, subir salarios, incrementar la productividad y mejorar el PIB. Esta idea que se escribe en 18 palabras consume en España un tiempo de generaciones. Horas que se hacen tan largas que han vaciado clases y pupitres. La educación debería impulsar el ascensor. Pero los lastres pesan. “La movilidad en España es media-alta. El problema es que partimos de una base con unos padres muy poco educados”, asume Olga

Cantó, profesor titular de Economía en la Universidad de Alcalá. Además —acorde con la OCDE— seguimos sufriendo (19,9% en 2015) el mayor nivel de abandono escolar temprano de la Unión Europea. El círculo se cierra por los extremos de la preocupación. “Los chicos entre 25 y 34 años cuyos padres contaban con un nivel educativo bajo en 2005 tenían un 40% de posibilidades de mantenerse en esa situación, y este porcentaje ha ido a peor: en 2011 aumentó hasta el 45%”, precisa Olga Cantó.

---

### La falta de opciones empuja a la economía sumergida y al subempleo

---

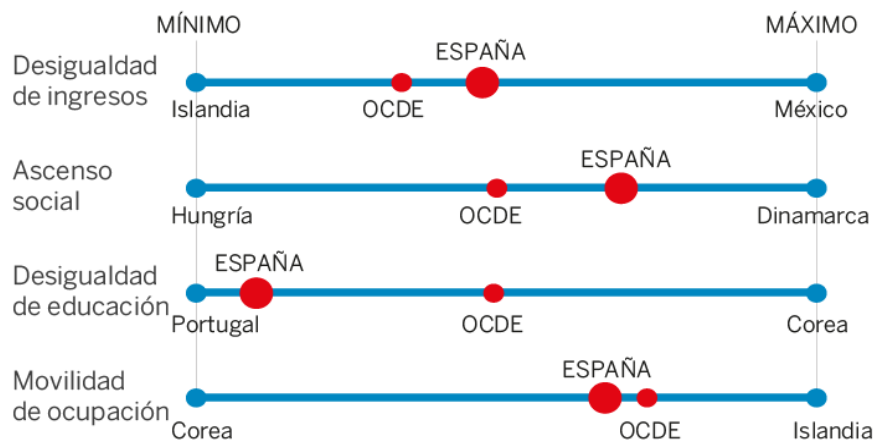
Pero toda esa contabilidad resulta aún más compleja. La educación es una condición necesaria para el ascenso social, aunque no suficiente. “En mis estudios he descubierto que en los países más desiguales como Italia, Reino Unido o España todavía se aprecia una brecha salarial en favor de los chicos que teniendo la misma educación proceden de un entorno familiar privilegiado”, relata Michele Raitano, profesor de Economía Política de la Universidad de la Sapienza de Roma. “Lo que cuenta es lo que recompensa el mercado. Si solo valora las “habilidades productivas” de las personas, la mejor política es igualar estas capacidades. Por ejemplo, impulsando la educación del talento de quienes proceden de ámbitos deprimidos o favoreciendo la mezcla de chavales de distintos orígenes sociales”.

---

### El 67% de los españoles con menos recursos se quedará estancado en la pobreza según la OCDE

---

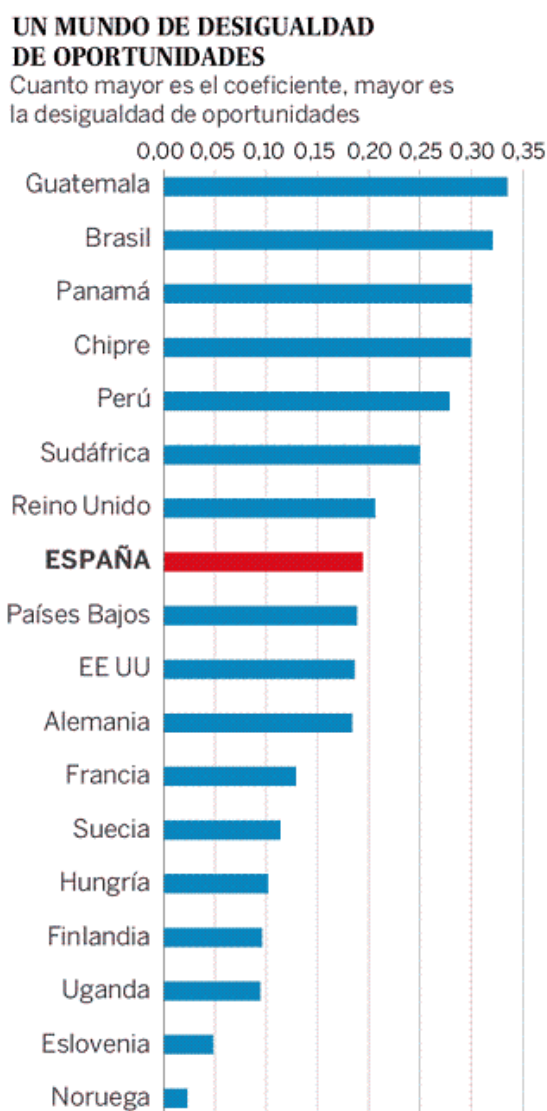
**EL DESEMPLEO Y LA EDUCACIÓN CEBAN LA REDUCIDA MOVILIDAD ESPAÑOLA**



Fuente: OCDE

## UN MITO EN REVISIÓN

Este hallazgo trae consecuencias. Rompe la idea mil veces repetida por los educadores a sus estudiantes: “Trabaja duro, fórmate bien y tendrás un futuro de éxito con buenas perspectivas laborales”. “Porque todo es igual, y tú lo sabes”, escribió el poeta Luis Rosales. Pesa el privilegio del nacimiento, pesa la élite. El Reino Unido no queda tan lejos de España. El territorio sufre de inmovilidad social crónica. Su sistema de 2.600 escuelas privadas (625.000 alumnos) ha producido el 29% de todos los primeros ministros, el 51% de los principales periodistas y el 74% de los jueces. Cae la niebla y la isla está aislada por la injusticia. “La diferencia de gasto entre una escuela privada y una pública británica es enorme. Está en una relación de tres a uno. Por eso la mayoría de los británicos la considera injusta”, resume Francis Green, profesor de Trabajo y Educación Económica del University College de Londres.

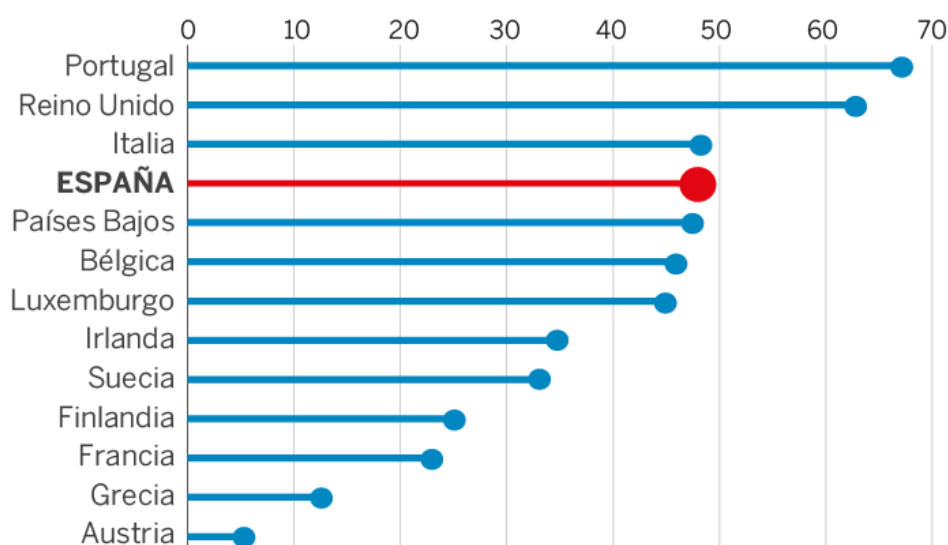


Fuente: OCDE

## FORMACIÓN ELITISTA

En España su negativo bien pudieran ser las exclusivas escuelas de negocios. “Son motores de la desigualdad”, admite, sincera, Gayle Allard, profesora de IE Business School. “Es una formación cara. Se coloca en la parte alta del mercado. Damos becas y préstamos pero no deja de ser una educación de élite”. Entonces, ¿cómo reaccionar cuando en los pupitres se sientan, sobre todo, los privilegiados? “A veces puedes no tener igualdad de oportunidades, pero si la economía crece muy rápidamente resulta posible compensarlo”, sostiene Jorge Rodríguez Menés, profesor de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra.

### LOS HIJOS CON PADRES CON EDUCACIÓN SUPERIOR GANAN UN 48% MÁS QUE AQUELLOS CON PADRES SIN ESTUDIOS



Fuente: OCDE

Esta frase es difícil de cumplir en un mundo que ralentiza su prosperidad. En Estados Unidos, el descenso de la movilidad social entre 1970 y 2014 se debió al incremento de la inequidad. Dicho de otra forma. “Si quisiéramos revertir, solo con crecimiento económico y sin modificar la distribución, la caída en el porcentaje de niños que, en edad adulta, tienen más ingresos que sus padres, sería necesario que a lo largo de los próximos 30 años el PIB aumentara a ritmos superiores al 6%”, describe un trabajo de CaixaBank Research.

---

**Allard, docente del IE, reconoce que las escuelas de negocio alimentan las diferencias**

---

Si la educación no basta y el crecimiento económico tampoco resulta una garantía, ¿qué se puede hacer? “La mejor estrategia para aumentar la movilidad es reducir la inequidad en las familias”, resume Suresh Naidu, profesor de Economía en la Universidad de Columbia y uno de los fundadores de la red Economics for Inclusive Prosperity (EfIP, por sus siglas inglesas), que pretende fomentar el debate de la economía inclusiva. Es un enfoque de ensayo y error. Una urgencia en un planeta donde las 26 personas más ricas acumulan tanto como los 3.800 millones más pobres.

---

---

### En un país de puertas giratorias, los españoles apenas confían en la meritocracia

---

---

Porque el ascensor se para. Las puertas no se abren y escasea el aire. Ante la carencia de movilidad social, los españoles apenas confían en la meritocracia. El 53% de los encuestados —en el trabajo de la OCDE— cree que tener padres con mejores ingresos y educación es un factor esencial para prosperar en la vida. Un porcentaje muy por encima de la media (37%) de los países más ricos. Resulta fácil entender ese número en una tierra de puertas giratorias, familias enriquecidas durante el franquismo a golpe de imprenta del Boletín Oficial del Estado (BOE) y en la que el mejor “LinkedIn” todavía son las relaciones familiares. La heráldica de quienes ocupan el poder político, financiero o empresarial estos días, o hasta hace bien poco, recuerda a la vivida hará más de 40 años. Familias como los Cortina, Carceller, Gay de Montellà, Lara Bosch, Samaranch, Suqué-Mateu (Grupo Peralada), Vilarasau, March o Abelló traen ese murmullo. Si viajamos al presente, la Bolsa y sus aledaños, parecen el patio de recreo, entre otros, de los Durella, Villar-Mir, Del Pino, Grifols, Ortega, Andic, Entrecanales, Escarrer, Lladó. Y en una época que reivindica una política nueva, durante años, España no ha dejado de escuchar apellidos (Cabanillas, Ruiz-Gallardón, Fernández-Miranda, Arias-Salgado, Dancausa, Trillo-Figueroa, Rato, Posada) que ya eran relevantes en la dictadura. Los muertos, diría el filósofo Auguste Comte, todavía gobiernan a los vivos. “Es cierto que el nepotismo familiar se sigue manteniendo. Pero el mercado laboral está cambiando mucho. Cada vez menos, el hijo efectúa el mismo trabajo que el padre, porque a lo mejor el trabajo del padre ya ni existe”, argumenta Clàudia Canals, de CaixaBank Research. Sin embargo, hasta que se cruce ese puente, el sol no sale igual para todos. “El nepotismo y la ausencia de meritocracia tienen repercusiones directas sobre la productividad y el crecimiento potencial, y es uno de los retos de las empresas españolas y también de la universidad y la política”, reflexiona el economista José Carlos Díez.

## CAMINO EQUIVOCADO

Hace años que en Garrigues saben que ese es el camino equivocado. El hijo del fundador, Antonio Garrigues Walker, cerró el despacho de abogados a los descendientes directos de los socios. Asegura que manda el mérito y no la genética. "El nepotismo de las familias está conectado con la empresa familiar. Es un fenómeno difícil de corregir. Y, desde luego, esa repetición de apellidos no es buena. Pero en este tema no creo que estemos peor que otros países europeos. Me preocupa más que los jóvenes no se emancipen hasta los 34 años o la concentración del poder económico, porque son los verdaderos frenos a la movilidad social", observa Garrigues Walker.

### **EN ESPAÑA, LOS MÁS POBRES PERMANECEN MÁS TIEMPO SIENDO POBRES; LOS RICOS MÁS TIEMPO SIENDO RICOS**

% de personas que permanecen en el mismo quintil de ingresos después de cuatro años

	Primer quintil (los más pobres)		Quinto quintil (los más ricos)	
	1990	2010	1990	2010
Austria	48,2	56,7	63,4	71,9
Bélgica	60,2	63,9	60,1	70,0
Dinamarca	46,7	44,7	58,2	74,1
Finlandia	57,9	68,1	70,3	72,3
Francia	56,9	63,6	74,4	67,8
Alemania	59,7	57,9	67,9	73,5
Grecia	48,6	45,5	62,6	55,3
Irlanda	55,8	52,1	62,5	76,7
Italia	56,1	61,9	65,0	65,5
Corea	37,0	50,3	51,8	60,4
Luxemburgo	66,1	71,1	67,9	65,4
Países Bajos	51,6	69,9	67,6	73,7
Portugal	57,6	67,1	75,2	69,7
<b>ESPAÑA</b>	<b>47,3</b>	<b>65,7</b>	<b>63,6</b>	<b>71,6</b>
Reino Unido	59,5	40,1	66,8	70,5
EE UU	51,3	53,6	66,0	68,6
<b>OCDE 16</b>	<b>53,8</b>	<b>58,3</b>	<b>65,4</b>	<b>69,2</b>

Fuente: OCDE

**España necesita liberar el ascensor social de todos esos anclajes pasados y presentes. Presionar el botón, subir pisos. El informe de la OCDE recomienda mejorar la calidad y la eficacia en el gasto de la enseñanza, reforzar el apoyo a los desempleados, luchar contra el paro de larga duración, el abandono escolar y afrontar la pobreza infantil dando a los padres trabajos de calidad. El ascensor debe moverse. La fractura entre ricos y pobres tiene efectos dañinos en la salud, la expectativa de vida y los valores básicos humanos. Richard Wilkinson —uno de los grandes expertos mundiales en desigualdad— ha demostrado que las sociedades más igualitarias son más felices y sanas. Ha demostrado que la desigualdad afecta a la salud mental, la mortalidad infantil, los homicidios y la esperanza de vida. Es un problema en tiempo real. No es Gatsby imaginando un amor por Daisy, que ya ha quedado atrás. Ni esa luz verde que contemplaba al final del embarcadero. Es un ascensor roto con miles de españoles dentro.**

# EL CRECIMIENTO MAL ENTENDIDO





# EL PIB Y SU GRAVE ERROR DE CÁLCULO

*El baremo para medir el éxito de un país no tiene en cuenta los efectos nocivos de la producción*

DAVID PILLING. EL PAÍS, IDEAS. 03-02-2019

El pasado mes de abril, un cachalote de más de nueve metros de largo quedó varado en la costa de Murcia, en el sur de España. La autopsia reveló que había muerto a consecuencia del impacto gástrico producido por la ingestión de casi 29 kilos de plástico, entre los que había bolsas, sacos y hasta un bidón.

El mundo ha comprendido demasiado tarde el daño catastrófico que los residuos plásticos causan en nuestro entorno, y en particular en los océanos. Los lectores de este artículo habrán visto playas desde Europa hasta Asia, pasando por el Caribe y las costas de África, desfiguradas por los desechos de plástico que generamos en esta era del usar y tirar.

Desde la década de 1950 se han producido 8.300 millones de toneladas de este material, gran parte de las cuales nunca se han reciclado. Una de las cosas más sorprendentes es que aproximadamente la mitad fueron producidas en el tiempo transcurrido desde 2004, cuando el consumismo que invade nuestras vidas se aceleraba y se expandía a zonas del mundo muy pobladas, como China e India. Si no hay nada que lo frene, el peso del plástico en los océanos pronto superará al de los peces.

Afortunadamente, parece que hemos comprendido los peligros que entraña este material. En Reino Unido, el Gobierno se ha propuesto prohibir la venta de pajitas, palitos y bastoncillos de plástico. También estudia aplicar un recargo obligatorio a los vasos de plástico, 2.500 millones de los cuales se desechan tan solo en ese país. Este mes, Andrew Cuomo, gobernador de Nueva York, anunció que iba a presionar para prohibir totalmente en ese Estado las bolsas de plástico de un solo uso.

Pero lo cierto es que el plástico es solamente una parte pequeña —y muy visible— de un problema mucho más profundo, cuya raíz entronca con una concepción errónea de lo que es el progreso económico.

---

**La emisión de carbono contribuye al PIB.  
Si el mundo se fríe en el proceso, que se  
fría**

---

La medida que ha acabado dominando la evolución de nuestras economías es el producto interior bruto (PIB), y desde esta perspectiva, cuanto más plástico produzcamos, mejor. De hecho, ateniéndonos al PIB, cuanto más produzcamos, mejor, ya sean cubos o balas, melocotones o contaminación. El PIB no distingue entre producción *buen*a y *mal*a. ¿Cómo deberíamos decidir entonces qué es bueno y qué es malo?

La clave está en “bruto”, la última palabra del acrónimo. Porque nuestro principal baremo para medir el éxito económico, el PIB, no resta nada. Es decir, no tiene en cuenta ninguno de los posibles efectos secundarios nocivos causados por la producción. Talar un añoso árbol de caoba para hacer una mesa se considera estrictamente un beneficio económico. Si una fábrica vierte sus desechos en un río cercano, también es una acción de lo más positiva. De hecho, si las futuras generaciones deciden limpiar sus cursos de agua contaminados, lo que les cueste volverá a contribuir al PIB.

Probablemente, más allá del plástico, el efecto colateral más destructivo de la producción —lo que los economistas denominan una “externalidad”, lo cual no resulta de mucha ayuda—es el carbono consecuencia de nuestra vida ávida de energía. La emisión de carbono contribuye al PIB. Cuanto más generamos, mejor funcionan nuestras economías. Si el mundo se fríe en el proceso, pues que se fría.

Preferimos negar que el cambio climático existe —como hizo la petrolera estadounidense ExxonMobil durante décadas y actualmente Donald Trump— antes que hacer peligrar el crecimiento económico. O, dicho de manera más suave, podemos poner en un lado de la balanza el crecimiento económico y, en otro, las emisiones de carbono y llegar a la conclusión de que no podemos sacrificar lo primero para frenar lo segundo. Pero ¿por qué enfrentamos ambas cosas? Sin duda, en un mundo racional estos dos asuntos se evaluarían juntos. ¿Cómo es que hemos llegado a medir el éxito económico de la manera más burda posible?

El producto interior bruto tiene su origen en la Gran Depresión. En 1932, tras ser elegido presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt quiso cifrar el daño que había sufrido la economía del país tras el crash de 1929. Y por increíble que puede parecernos hoy, en aquel momento no había consenso en torno a una única medida a la que poder recurrir para evaluar la economía. El presidente sabía que el paro era alto, que el volumen de los cargamentos que circulaban por el país había descendido, y que la Bolsa se había desplomado. Pero ¿qué había pasado con “la economía”?

Roosevelt pidió al economista y estadístico Simon Kuznets que se pusiera manos a la obra. Kuznets y un pequeño equipo recorrieron EE UU

preguntando a las empresas y a los ciudadanos cuánto habían gastado, producido y consumido.

Su objetivo era comprimir toda la actividad económica en una única cifra, mediante el cálculo del “valor añadido” de la economía, es decir, en función de lo que va sumando cada fase de la producción al transformar el trigo en harina, y la harina en pan. Cuando, en 1934, Kuznets publicó sus hallazgos en un artículo —que llevaba el apasionante título de *Ingresos nacionales 1929-1932*—, reveló que, durante esos tres años la economía estadounidense había perdido la mitad de su valor. El resultado se convirtió en la base intelectual del *new deal* de Roosevelt.

---

---

**Alrededor del 80% de nuestras economías  
hoy consisten en servicios en cuya  
medición el PIB resulta del todo  
inadecuado**

---

---

Pero, incluso en su momento triunfal, Kuznets tenía dudas acerca del concepto que había creado y que ha llegado a dominar el pensamiento económico durante los siguientes 80 años. Sin duda, razonaba, la definición de economía no debería contabilizar todo lo que producimos. ¿Debe contarse el armamento? Él creía que no. ¿Y la contaminación? Kuznets pensaba que había que excluir la especulación de la suma, una lección que habríamos hecho bien en tener en cuenta cuando, mientras nos precipitábamos hacia la crisis financiera de 2008, se afirmaba que nuestros bancos, fuera de control, “aportaban” alrededor de un 10% al PIB.

El economista incluso se preguntaba públicamente si no habría que excluir la publicidad, ya que —desde su punto de vista algo paternalista— los brillantes anuncios no hacen sino instarnos a comprar cosas que no necesitamos. Podría haber añadido que esos productos innecesarios tal vez acaben en el vientre de un cachalote.

A partir de estos comienzos, el PIB se ha convertido en la principal manera de calcular la contabilidad nacional, o, dicho en pocas palabras, en la forma en que definimos el éxito económico. Cuando los políticos declaran que quieren “fortalecer la economía”, la cifra número uno que quieren mejorar es el PIB.

En el periodo de posguerra, el PIB se extendió por el mundo, en gran parte gracias a los esfuerzos de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que insistieron en que los países miembros de sus organizaciones adoptasen métodos de contabilidad

comunes. Hasta Rusia y China, que al principio se resistían a adoptar la idea occidental del éxito económico, acabaron sucumbiendo y se entregaron al culto al PIB con mayor avidez aún que sus contrincantes ideológicos.

El auge del PIB ha estado acompañado por otro fenómeno tal vez más insidioso. Se trata de la fusión del éxito de una sociedad con los resultados de “la economía”, siendo ésta un ente abstracto que se trata como si fuese algo separado de la experiencia de un país. Bajo ningún concepto debemos hacer nada que pueda ocasionar algún daño a la preciosa y delicada flor de la economía —cosas como aumentar los impuestos, reducir la contaminación, limitar las horas de trabajo—. Y en un mundo así, los árbitros de nuestras decisiones políticas son los propios economistas.

En Reino Unido, antes de 1950, el Partido Conservador no mencionaba la palabra “economía” —en su sentido contemporáneo— en ninguno de sus programas. En el de 2015, el término aparecía casi 60 veces.

Nos hemos convertido en esclavos de una definición sesgada y restrictiva de lo que la economía significa de verdad. El PIB nació en la era industrial, y es perfecto para medir objetos físicos que se puedan coger con la mano o meter en un carrito, pero resulta inapropiado para la era actual, en la que gran parte de lo que consumimos tiene forma digital y muchos de los bienes que más valoramos —desde el seguro médico hasta los retiros de yoga o los conciertos sinfónicos, por no hablar del aire puro y las playas limpias— no son en absoluto objetos físicos o producidos por el ser humano.

Alrededor del 80% de nuestras economías hoy consisten en servicios en cuya medición el PIB resulta totalmente inadecuado. Por ejemplo, ¿cómo distingue esta cifra entre una comida buena y una mala, o entre un tren japonés rápido y eficiente y uno estadounidense lento e ineficiente? La respuesta es que no puede.

En 1966, el filósofo y economista estadounidense Kenneth Boulding creó dos conceptos: la “economía del vaquero” y la “economía del astronauta”. En la primera, con una población reducida y unos recursos infinitos, lo único racional que se puede hacer es maximizar la producción. No vale la pena que los modelos económicos tengan en cuenta las limitaciones del entorno, ya que los recursos naturales son prácticamente inagotables y la capacidad de dañarlos está limitada por el reducido número de habitantes.

En la economía del astronauta, por el contrario, la población y la presión sobre el medio ambiente son mucho mayores. En un mundo así, puede que maximizar la producción no sea la mejor expresión del éxito

**económico. Ese es el mundo en el que vivimos. No necesitamos producir más y más discos compactos, puesto que podemos descargar tanta música como queramos sin que tenga prácticamente ningún impacto en nuestro entorno natural. Tampoco necesitamos seguir en la carrera por la producción física ilimitada obedeciendo a una definición errónea del crecimiento económico.**

**Por desgracia, justamente eso es lo que estamos haciendo. Cualquier intento de reducir la producción física o de señalar las contrapartidas del crecimiento económico (medido de forma convencional) frente al deterioro ambiental es susceptible de ser tachado de freno al progreso económico. Si se midiera de otra manera el “crecimiento” y la conservación del medio ambiente, no tendrían por qué entrar en conflicto, ni ser antagónicos. Si usamos únicamente el PIB para medir el progreso de nuestras economías, la mejora de nuestra vida es a costa del planeta.**

# LA EDAD DE LA IRA

*Una de las razones por las que la gente percibe que está peor, aunque suba el PIB, es porque está peor*

JOAQUÍN ESTEFANÍA. EL PAÍS, IDEAS. 03-02-2019

Hay ocasiones en las que se amplía la brecha entre el experto, seguro de sus conocimientos, y el ciudadano común cuya experiencia de la vida no coincide con lo que cuentan los datos. Esa brecha puede ser peligrosa, porque los ciudadanos acaban por creer que los están engañando, y no hay nada más demoledor para la democracia que esa desconfianza.

Un veterano editor del *Financial Times*, David Pilling, opina que estamos viviendo en una “edad de la ira”, definida por una reacción popular desfavorable y el rechazo a instituciones e ideales que antes eran apreciados, incluido el propio liberalismo occidental. Muchas explicaciones contradictorias tratan de interpretar lo que ha causado esa ira popular en países que, a juzgar por las medidas convencionales, nunca habían sido tan ricos. En todas ellas hay un elemento común: la gente no ve la realidad de su vida reflejada en el relato oficial (*El delirio del crecimiento*, Taurus).

La economía española lleva creciendo varios años seguidos, y en la mayor parte de los casos por encima de los principales países de nuestro entorno (en 2018 creció un 2,5% y aguanta sorprendentemente en medio de la ralentización global). Y sin embargo, la percepción de muchos ciudadanos no se corresponde para nada con esta situación de crecimiento a largo plazo, porque ellos no se benefician de ella. Por ejemplo, el más de un millón de familias en las cuales todavía no entra ningún sueldo para sobrevivir, porque ninguno de sus miembros tiene empleo. Hace unos años, en un rasgo de sinceridad, el presidente francés Nicolas Sarkozy pronunció una sentencia que sirve para estos casos: “Una de las razones por las que la mayor parte de la gente percibe que está peor, aunque el producto interior bruto (PIB) suba, es porque efectivamente está peor”.

Hay analistas que opinan que una de las razones por las cuales la crisis económica sorprendió a tantos por su profundidad y duración es que los sistemas de medición fallaron y los actores del mercado y los funcionarios gubernamentales no se fijaron en el conjunto de indicadores apropiados. En su opinión, ni los sistemas de contabilidad privados ni los públicos fueron capaces de alertar a tiempo, y no avisaron de que el buen comportamiento previo de la economía mundial podía estar alcanzándose a expensas del crecimiento futuro, y que parte de esos resultados eran un

espejismo pues eran beneficios basados en precios hinchados por una burbuja.

En el libro citado, David Pilling se une a las iniciativas que sugieren que el PIB cada vez es más limitado para reflejar el bienestar de una sociedad, y que habría que construir un conjunto sencillo de medidas que reflejen las principales inquietudes de la nueva economía (entre otras, mediciones de la renta mediana, de la pobreza, del agotamiento de los recursos, etcétera). Por ejemplo, cuando se producen grandes cambios en el nivel de desigualdad puede que el PIB, o cualquier otro cálculo agregado per cápita, no proporcione una evaluación adecuada de la situación en que se encuentra la mayoría de la población. Si la desigualdad aumenta bastante con relación al incremento medio del PIB, esa porción de la gente puede encontrarse en peor situación aun cuando la renta media haya crecido.

En el Reino Unido de Tony Blair y David Cameron se pusieron en marcha proyectos para medir el bienestar, además del crecimiento económico. Languidecieron. Como también lo hicieron las recomendaciones de la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, que Sarkozy encargó a Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi.

También existe el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que introduce tres dimensiones fundamentales para el bienestar: tener una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y disfrutar de un nivel de vida digno.

En su exitosa novela *Ordessa*, Manuel Vilas escribe: “Ojalá pudiera medirse el dolor humano con números claros y no palabras inciertas. Ojalá hubiera una forma de saber cuánto hemos sufrido y que el dolor tuviera materia y medición”.